

ESTA HORA

Semanario de Información del Arzobispado de Oviedo • D.L.: O-388-1965 • Director: José Emilio Díaz • 28 de marzo de 2013 • Núm. 1121

Viernes Santo, con la mirada de la fe puesta en Cristo y en su Tierra



Una vista de la ciudad santa de Jerusalén

OVIEDO

“Esta tierra es amada y querida por muchos. Todos estamos llamados a custodiarla, protegerla y sentirla como nuestra. Es el origen de nuestra cultura, nuestra historia, nuestra religión. Por eso es necesario que todos la ayudemos”,

señala Fray Pierbattista Pizzaballa ofm, Custodio General de los Santos Lugares. A la Orden de los Franciscanos ha encomendado la Iglesia la protección de los edificios católicos, la acogida de peregrinos y las celebraciones religiosas en la tierra de Jesús.

Las peregrinaciones a Tierra Santa vienen experimentando un importante auge de un tiempo a esta parte y se han convertido en una experiencia cristiana ineludible para muchos. Su importancia ha querido ser destacada en nuestra diócesis con la creación

de un organismo pastoral –la Delegación diocesana de Peregrinaciones– para fomentar la espiritualidad que nace del encuentro con la misma tierra que el Señor Jesús pisó y con otros lugares de referencia cristiana.

Apoyo a los Santos Lugares

Con ocasión del Viernes Santo, el arzobispo de Oviedo hace un llamamiento a las comunidades cristianas de Asturias para que en los cultos del viernes realicen una colecta especial para ayuda y sostenimiento de la tarea de la Iglesia en Tierra Santa. Una ayuda económica que, unida a la oración y apoyada en el descubrimiento de las raíces de nuestra fe a través de las peregrinaciones a los Santos Lugares, permita el sostenimiento de la Iglesia en Oriente Medio. Una Iglesia probada y auténtica que subsiste en medio de verdaderas dificultades.

PÁGINAS 2 Y 3

El heroísmo del sacerdocio

OVIEDO

“Sobre todo, pienso mucho más en tantos de vosotros que de modo incluso heroico seguís al Señor en vuestro sacerdocio, con las dificultades de la edad avanzada, de la salud quebrada o de la demasiada encomienda que supera no pocas veces vuestra fuerza”. De este modo reconocía el arzobispo de Oviedo, mons. Jesús Sanz Montes, durante la celebración de la Misa Crismal el pasado martes, el ingente esfuerzo pastoral que realizan los 381 sacerdotes diocesanos y los 108 sacerdotes religiosos que desempeñan su ministerio en Asturias. Un elogio agrade-



cido “por estar ahí, queridos hermanos –prosiguió el arzobispo– en las duras y en las maduras, haciendo de vuestros años de servicio a la Iglesia un acopio de sabiduría y paciencia, sin que se cuele jamás el desencanto y la hipocresía”.

Durante la concelebración, en la que estuvo presente el arzobispo emérito y en la que participaron 120 sacerdotes, se bendijeron los Santos Oleos y los sacerdotes presentes procedieron a la renovación de sus promesas.

La memoria de San Francisco

Mons. Sanz Montes recordó también la figura del Papa Francisco y la sorpresa de su elección, poniendo de manifiesto “la libertad sorprendente con la que Dios hace las cosas y mueve los corazones”, y alertó sobre la necesidad de no utilizar la figura del santo de Asís como instrumento “cómplice de los más diversos movimientos que recogen actualísimas preocupaciones”, en referencia a manipulaciones ecologistas, pacifistas o de otro género de la figura de San Francisco. Una figura que también puede ser manipulada por “los tradicionalismos”, advirtió el prelado, sin que tenga que ver mucho con estos extremos.

La estrecha unión entre dos Papas

Una imagen insólita y única en la historia de la Iglesia

ROMA

El Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, el Padre Federico Lombardi S.J., ha calificado de “un momento de profunda comunión” el encuentro mantenido el pasado sábado en Castel Gandolfo entre el Papa Francisco y el Obispo emérito de Roma Benedicto XVI.

Al llegar a los apartamentos pontificios de Castel Gandolfo, según ha explicado Lombardi, lo primero que han hecho ha sido ir a la capilla. Allí, el Papa emérito Benedicto XVI ha ofrecido el puesto de honor al Papa Francisco, pero éste le ha dicho: “Somos hermanos”, y el Santo Padre

ha querido que los dos estuvieran arrodillados en el mismo reclinador, donde han estado unos minutos rezando. Posteriormente se reunieron en la biblioteca de la villa pontificia por espacio de cuarenta y cinco minutos y almorzaron juntos.

La Santa Sede ha señalado que, tanto el Papa Francisco como Benedicto XVI, han hablado ya en varias ocasiones por teléfono. Durante el encuentro de Castel Gandolfo Benedicto XVI ha vuelto a manifestar a su sucesor su total obediencia y reverencia, mientras que el Papa Francisco ha vuelto a agradecer a su predecesor el trabajo por toda la Iglesia durante su pontificado.



El Papa Francisco abraza a Benedicto XVI en su primer encuentro

X tantos

Programa para el Sostenimiento Económico de la Iglesia

Mensaje de Pascua
del Arzobispo de
Oviedo

PÁGINA 3

Nuestro tiempo

Un viaje por el “quinto Evangelio”

Los Santos Lugares son estos días especialmente recordados y visitados por peregrinos. ¿Qué supone viajar a Tierra Santa para un cristiano?

OVIEDO

En días como estos, la ya de por sí bulliciosa ciudad de Jerusalén se encuentra plagada de peregrinos que acuden a vivir una Semana Santa diferente. Los vía crucis en la Vía Dolorosa, los recorridos por las estrechas callejuelas por donde Jesús pudo caminar, resultan inolvidables para cualquier extranjero. Nada hay que se le pueda comparar. Por eso, peregrinar a Tierra Santa es una experiencia que nunca deja a nadie indiferente, y eso es algo que pueden constatar los guías, sacerdotes formados especialmente para acompañar a grupos de peregrinos a Tierra Santa. Es frecuente que sean franciscanos, pues es esta congregación la encargada de la Custodia de los Santos Lugares, pero en nuestra diócesis, sacerdotes como el Vicario General, Jorge Juan Fernández Sangrador, o el profesor de Sagrada Escritura, y párroco de Montaña (Gijón), Constantino Bada, también tienen esta titulación que hace que, con frecuencia, viajen hasta los Santos Lugares acompañando a grupos.

La experiencia dice, según Constantino Bada, que “para un creyente cristiano visitar la tierra donde nació el Salvador, el emotivo escenario de las narraciones bíblicas protagonistas de la Semana Santa, de la pasión, muerte y resurrección del Señor, siempre se convierte en una experiencia inolvidable. El contacto con aquella geografía, con la topografía sagrada de los enclaves donde se desarrolló toda la historia bíblica que celebramos, marca un antes y un después en la experiencia de la fe. No en vano se viene en denominar a Tierra Santa como el quinto Evangelio”.

Y eso que, en un principio, el peregrino se encuentra con los lugares de una manera distinta a como se los imaginaba. “Van con

unas imágenes preconcebidas -afirma Fernández Sangrador-, que se han nutrido generalmente de las míticas películas del cine. Cuando llegan, experimentan cierta perplejidad al encontrarse con que los lugares de la historia de la salvación son iglesias. Al principio los perciben como una contrariedad para la imaginación, por eso precisamente la Iglesia aprecia tanto la labor de los guías, que no son guías turísticos, sino personas que son capaces de conducir un proceso espiritual que requiere de ayuda. Con una buena guía, una buena explicación de los textos y una contextualización geográfica se ayuda a ubicar bien los momentos de la historia”.

¿Turismo o peregrinación?

Es la gran pregunta. Pero lejos de separar uno y otro concepto, el

El padre Artemio Vitores, Vicarostudio de Tierra Santa, junto al sacerdote Constantino Bada. Debajo, mons. Jesús Sanz en la peregrinación diocesana del año pasado



sacerdote Constantino Bada piensa que pueden ir juntos: “Yo diría que toda peregrinación incluye el concepto de turismo, un concepto que para nada es peyorativo y que va asociado al tiempo de ocio y de descanso. Ahora bien, el hecho “turístico” en este caso está motivado religiosamente e impregnado del deseo principal de acercarse físicamente, conocer y orar en los enclaves cuna del cristianismo”.

Y lo cierto es que semejante viaje, según ambos sacerdotes, suele suponer tal impacto que marca un antes y un después en las vidas de los peregrinos. “Es así para todo el mundo -comenta el Vicario General-, casi todos tienen un cambio interior, por no decir todo el mundo. Nadie queda indiferente.”

“A los peregrinos les impresiona sobre todo estar físicamente en esos lugares de los que tanto han oído hablar y que formaban parte de su cultura”

“Efectivamente, la peregrinación marca un antes y un después -asegura Constantino Bada-. Los relatos bíblicos leídos después de conocer la tierra en la que fueron compuestos tienen otro sabor. A los peregrinos les impresiona sobre todo estar físicamente en esos lugares de los que tanto han oído hablar, y que formaban parte de su cultura afectivo-espiritual como creyentes, y que ahora, por fin, pueden ver y tocar. Rezar el Padrenuestro en arameo donde, según la tradición, se transmitió por primera vez, dejarse abrazar por Cristo en su tumba vacía, acunar al Niño en Belén, abrazarle en Getsemani, orar en el pozo de su cárcel en el Sanedrín, todo ello se convierte en una experiencia inigualable. Además y en clave de diálogo interreligioso, el peregrino aprende muchísimo de la complejidad y riqueza cultural y religiosa de Tierra Santa, tanto de la actualidad como del pasado, y descubre cómo las tres religiones monoteístas más importantes con Abraham como padre de la fe en su base, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, tenemos mucho más en común de lo que nunca han pensado”. “También supone -añade- una gran riqueza el poder entrar en contacto, aunque sea muy brevemente, con las diferentes confesiones cristianas hermanas presentes en Tierra Santa como las ortodoxas, armenia, coptas, etíope, evangélica. etc. El encuentro con el Vicarostudio de Tierra Santa también es importante para conocer la situación de los cristianos en Tierra Santa”.

El antes y el después de una peregrinación

■ Para el Vicario General de la diócesis, Jorge Juan Fernández Sangrador, una peregrinación a Tierra Santa provoca un cambio en la vida de las personas que lo han experimentado: “En las Jornadas Mundiales de la Juventud se producen opciones de vida nuevas. Aquí son unos cambios interiores en muy poco tiempo, pues se ven muchas cosas en un mismo día (todo está muy cerca); es posible que no vean monumentos grandiosos: no son las Pirámides de Egipto, o el Partenón. Pero sí se encuentra uno con la histo-

ria y las raíces de su vida, delante de sí mismo. Esto le produce un impacto, de reflexión, interiorización y alegría, que se da en muy pocos momentos en la vida. Nunca vuelve a leerse la Biblia de la misma manera. El efecto que produce una peregrinación a Tierra Santa es parecido a unos Ejercicios Espirituales. Es un proceso de interiorización, de descubrimiento de la Historia Sagrada, en que todo se manifiesta con una fuerza nueva. Y esto es un proceso interior que afecta a todo el mundo, incluso a los no creyentes”.



Nuestra Iglesia

La Iglesia no está para darse gloria

El cardenal de La Habana da a conocer la intervención del Papa Francisco, durante las reuniones del Cónclave

LA HABANA

El cardenal arzobispo de la Habana, mons. Jaime Ortega, dio a conocer el texto de la intervención ante los cardenales que realizó el cardenal Bergoglio en una de las congregaciones generales que precedieron al Cónclave y que a buen seguro decidió sobre su elección. El cardenal Jaime Ortega reveló estas palabras durante una reciente misa y con el consentimiento del Papa Francisco, que se las había entregado por escrito.

El entonces cardenal arzobispo de Buenos Aires hizo referencia a la importancia de la evangelización como razón de ser de la Iglesia, siendo Jesucristo mismo quien, desde dentro, nos impulsa. Esta fue su intervención:

La Iglesia está enferma de autorreferencias

1.- Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la parroquia de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y ausencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

2.- Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (cfr. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio). Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológi-



co. En el Apocalipsis, Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.

3.- La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual. (Según De Lubac, el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de la Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; la *Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

4.- Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo, ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de "la dulce y confortadora alegría de la evangelizar".

Paz y bien

Carta semanal del Arzobispo de Oviedo

Jesús Sanz Montes
Arzobispo de Oviedo



Pascua: la Gran Misión

Lo celebramos en cada parroquia y en cada comunidad cristiana, y así nos va a durar este momento nada menos que cincuenta días, lo que dura el tiempo de Pascua. Y salieron a las encrucijadas de todos los caminos, moviéndose en todas las direcciones, y a los cuatro vientos en todas las lenguas se pusieron a cantar albricias. Allí precisamente, por donde la vida pasa, queremos nosotros anunciar que Cristo ha resucitado

Amaneció la luz que no declina nunca, y se hizo hueco la vida dejando para siempre vacío el sepulcro que amordazó con la muerte como intrusa con sus males. Y tal y como dijo el Señor, el Templo de su cuerpo a los tres días fue rehecho con un reestreno tan nuevo como eterno jamás. El Dios infinito que le habitaba y el hombre mortal que Él no desdenó, se abrazan ahora en esta vida nueva y renovadora que nos silba su canción poniendo letra de esperanza a la música del corazón. Es el himno de la alegría en el que se inspiran los *Goethe* con sus versos y los *Beethoven* con sus corales. Dios ha resucitado su humanidad, y en ella ha sido vencida su muerte y la nuestra para un siempre que no podrá caducar.

¿Cómo contarlo uniéndonos dos mil años después a esta alegría que embargó a los primeros oyentes, a los primeros videntes de esta sorprendente novedad? Entonces corrió de boca en boca. El pecado y sus adláteros ya no tenían la última palabra. El triunfo de Jesús sobre el maligno cerró el discurso con su verbo de bondad, de verdad, y de belleza.

Y salieron a las encrucijadas de todos los caminos, moviéndose en todas las direcciones, y a los cuatro vientos en todas las lenguas se pusieron a cantar albricias. No somos rehenes de nuestras torpezas, no estamos lisiados en cojeras malditas que impiden que corramos, o mudos con mordaza que no nos deja gritar, o ciegos condenados a la tiniebla cuando la luz nos ha devuelto la vista. Este era y es siempre el milagro. Esta fue y

será siempre la Buena Noticia.

Estamos así de contentos aún en medio de nuestras dificultades, de nuestros retos, de las cosas sin resolver con el don de Dios y su sabiduría. Pero la alegría ya ha comenzado, nuestro callejón tiene salida, y no hay nada ni nadie que pueda arrebatar nos esta dicha, como nos acaba de decir el Papa Francisco: que nadie nos robe la esperanza.

Lo celebramos en cada parroquia y en cada comunidad cristiana, y así nos va a durar este momento nada menos que cincuenta días, lo que dura el tiempo de Pascua. Como si un domingo de guardar nos supiera tan a poco

que necesitamos estas ocho semanas. Pero además en Asturias vamos a unirnos en Oviedo y en Gijón a un gesto que en otras diócesis españolas y tantas de Europa se va a realizar por iniciativa del Camino Neocatecumenal. Es la llamada *Gran Misión* de la Pascua por la que queremos contar con respeto a quien nos quiera escuchar.

Se han escogido tres lugares al aire libre, por donde la vida deambula de aquí para allá. Son plazas, son ensanches, son parques. Allí se saluda la vida al verla pasar, allí a veces se evita al reconocer a los rivales, allí se reúne para charlar y gozar en encuentro amistoso, allí se hace piropeo y requiebro enamorado, allí se hace juego inocente de nuestros más pequeños o para los más mayores se hace descanso soleado... allí precisamente, por donde la vida pasa, queremos nosotros anunciar que Cristo ha resucitado. Queremos contar sin alharacas ni toníos que esta es la razón por la que estamos alegres, que Dios está a nuestro lado, y que la muerte, el pecado y todos sus chantajes han sido desenmascarados y dominados.

Rezar a media mañana de estos domingos de Pascua, el canto de alabanza por tan infinita aurora resucitada, y dar luego el testimonio de cómo Cristo cambia la vida si le abrimos la puerta y le damos entrada. Vale la pena sumarse a la iniciativa y participar como hermanos testigos junto a otros hermanos. *Gran Misión* como testimonio en las plazas y encrucijadas, de una enhorabuena bendita que no tiene trampa. Feliz Pascua.

Ayudar a los Santos Lugares

Las parroquias realizan una colecta para sostener a la Iglesia en Tierra Santa

OVIEDO

Durante los oficios del Viernes Santo, las parroquias asturianas realizarán una colecta con destino al sostenimiento de los lugares de culto y comunidades cristianas extendidas por Tierra Santa.

La colecta nace de la voluntad de los Papas por mantener un fuerte vínculo de unión entre todos los cristianos del mundo y los Santos Lugares.

Esta recaudación es la fuente principal de ingresos para el sostenimiento de la vida eclesial en

aquella zona de Oriente Medio que los cristianos y la Iglesia católica es minoría. Los donativos son trasladados a la Custodia de Tierra Santa que regentan los frailes Franciscanos Menores y empleados no sólo en mantener los lugares de culto confiados a los católicos, sino también en el impulso de obras asistenciales.

La presencia de los Franciscanos Menores

San Francisco de Asís, a comienzos del siglo XIII, movido por el amor a Cristo pobre y cru-



Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén

ficado, se acercó hasta el Oriente Medio para recorrer aquellos lugares que, hasta hoy, constituyen un testimonio insustituible de la revelación de Dios y de su amor por el hombre. La peregrinación

del Santo de Asís, en medio de la violencia de las cruzadas, dio inicio a la presencia franciscana en Tierra Santa, imprimiendo un estilo de acogida y fraternidad que permanece hasta hoy.

Para la Custodia de Tierra Santa, "guardar los Santos Lugares es algo muy concreto: animarlos con la liturgia para los peregrinos y para las iglesias locales, acoger a los peregrinos que vienen de todas partes del mundo para rezar y descansar en estos lugares, y mantener las estructuras de templos y casas y de acogida para que funcionen correctamente", es la tarea primordial del trabajo franciscano en Tierra Santa. "A los peregrinos cristianos que llegan de todas partes del mundo se les ofrece guía espiritual y una amplia red de casas de acogida, además de la garantía de poder celebrar en los Santos Lugares los misterios de la redención", afirma el P. Teodoro López OFM, delegado para España de la Custodia de Tierra Santa.

Testigos | Pedro Fernández. Hermano Mayor de la Cofradía del Santo Sepulcro de Gijón

“Ser cofrade es una cuestión de fe”

La Cofradía del Santo Sepulcro tiene el honor de recordar a los caballeros que, desde el siglo XII, juraron proteger y venerar el Santo Sepulcro de Jerusalén y custodiar los Santos Lugares

GUION

¿Cuándo nace esta cofradía del Santo Sepulcro?

Su origen se remonta al 11 de abril de 1942, cuando José Rodríguez de Bustamante, que era caballero de la orden equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén funda aquí la cofradía del Santo Sepulcro. Alrededor del año 68 tuvo, como las demás, un parón y comenzó a andar de nuevo allá por el año 1995. Yo no estaba entonces, pues era el responsable del movimiento Junior de Acción Católica, pero sí que sé que la gente mayor, los que conocieron la cofradía antes de su parón, volvieron a reunirse, a hablar, y salió de ahí el embrión de lo que hoy es de nuevo la cofradía. Es la más antigua que existe, pues fueron los caballeros del Santo Sepulcro los primeros encargados de venerar y proteger el Santo Sepulcro en Jerusalén. Llevamos la Cruz de esta orden en nuestros hábitos

¿Cómo fue entonces su llegada a la Cofradía?

Por tradición. Yo soy del barrio de Cimadevilla, y aquí todas las familias tienen a algún miembro en alguna cofradía. Mi abuelo era abanderado, por ejemplo, es decir, que llevaba el pendón. Mi padre solía salir con la Virgen de la Soledad. Tengo fotos antiguas en las que se ve a los cofrades, en aquel entonces, vistiendo de marineros, con traje de mahón.

Si tuviera que explicar en qué consiste ser cofrade, ¿qué diría?



Pedro Fernández, junto a la parroquia de San Pedro de Gijón

“Ser cofrades es ser hermanos. Colaboramos con Cáritas, pero además, con la crisis hemos tenido cofrades que lo están pasando muy mal. Nos unimos para ayudarles”

“Tal y como están las cosas en este mundo, nosotros sacamos los pasos a la calle y con ello afirmamos que no nos avergonzamos ni ocultamos por ser católicos”

Es una forma de que te tomen el pelo los amigos preguntándote cuándo te disfrazas (risas). Ahora en serio, ser cofrade es una auténtica satisfacción. Y más tal y como están las cosas en este mundo, nosotros sacamos los pasos a la calle y con ello afirmamos que no nos avergonzamos ni nos ocultamos

por ser católicos. Ser cofrade es una cuestión de fe y de devoción, en concreto nosotros por la Virgen de la Soledad, por el Cristo yacente y el Resucitado.

La cofradía ha vuelto a tener actividad a partir del año 1995, por lo que habrá mucha gente que todavía la esté conociendo.

¿Cómo llega la gente hasta vosotros?

Nosotros estamos en la parroquia de San Pedro, pero la gente que llega a nosotros lo hace desde lugares muy distintos dentro de Gijón. Antes, el pertenecer a una cofradía era más propio de la gente del centro y del barrio de

Cimadevilla; ahora yo diría que el 90% de los que vienen son personas de barrios como el Coto, Viesques, Nuevo Gijón, Somió, etc. Lo que hemos hecho para darnos a conocer es poner carteles en parroquias. En este sentido, cada cofradía hemos actuado independientemente.

¿Qué tipo de actividades se realizan en la cofradía a lo largo del año, además de la preparación de la Semana Santa?

Nosotros tenemos muy claro que ser cofrades es ser hermanos. Generalmente colaboramos con Cáritas, pero además, se ha dado el caso de que con la crisis hemos tenido cofrades que lo están pasando muy mal. Por eso últimamente la cofradía se ha unido para ayudarles y con la cuota anual que todos aportamos, pagamos recibos de luz, de agua, compramos carros de comida, etc. Aquí somos todos iguales, y no se mira el que se tenga más o menos dinero. Hay gente con mucho dinero y gente humilde. Pero sí que es cierto que las familias que más tienen suelen apoyar más a la cofradía. El Cristo Resucitado, por ejemplo, lo pagó una familia cofrade; lo mismo la Cruz, los faroles grandes, y otras muchas cosas.

Las personas recién llegadas a la Cofradía reciben algún tipo de formación?

Cuando viene una persona interesada, hablamos con él, le damos los estatutos etc. Suelen ser amigos, familiares de cofrades y gente de otras parroquias.

Claves

Viaje al encuentro de Dios

Francisco Javier Suárez Fernández
Delegado episcopal de Peregrinaciones



Una peregrinación se define como un viaje que se emprende para llegar a un lugar considerado sagrado por la acción de Dios en él. Este peregrinar se emprende por motivos religiosos y para realizar actos religiosos de penitencia o devoción. Nace del deseo de ponerse en contacto con Dios y lo sagrado. Peregrinar es, por tanto, profundizar en la experiencia del encuentro con Dios.

Peregrinar es sentirse comunidad eclesial que parte de una

Iglesia local y entra en comunión y diálogo con otra Iglesia que nos acoge

Peregrinar es conocerse mejor a uno mismo para descubrir lo que Dios pide aquí y ahora al hombre o a la mujer que soy.

Peregrinar es compartir con otros hermanos la fe, la amistad y la vida.

Peregrinar es dejarse cambiar por Jesucristo para ser de verdad cristiano.

Peregrinar es profundizar la experiencia de la oración.

Peregrinar es un modo peculiar de encontrarse con Dios: los peregrinos marchan orando con sus pasos y con sus cuerpos, con sus voces y con sus cantos, con sus

Se peregrina por motivos religiosos, con un trasfondo de devoción y penitencia. En las peregrinaciones tratamos de profundizar en el encuentro con Dios para descubrir mejor lo que nos pide en cada momento. Un elemento esencial de toda peregrinación es la oración. Peregrino es quien camina en la presencia de Dios hacia un lugar santo

cansancios y sus pies dolidos, y con su corazón fijo en la meta. Es la “oración del pobre” que lleva a la presencia de Dios y de la Virgen María lo que tiene y lo que es.

La diferencia entre peregrinar y caminar es que el peregrino lo hace en presencia de Dios hacia un lugar santo. Es un acto que involucra la fe.

Desde esta perspectiva y con estos objetivos, la Delegación Episcopal de Peregrinaciones organiza en este Año de la Fe, una peregrinación Diocesana a Tierra Santa que se llevará a cabo con el lema de “A las fuentes de la fe” y que se desarrollará del 6 al 13 de julio con la presencia de nuestro arzobispo don Jesús Sanz.

La Gran Misión

GUION

La Iglesia asturiana prepara en Gijón y Oviedo el desarrollo de una iniciativa evangelizadora liderada por el Camino Neocatecumenal, que ocupará los próximos cinco domingos -hasta el domingo 5 de mayo-, para llevar a plazas y calles el anuncio de Jesucristo.

Esta proclamación de la Buena Nueva en contacto directo con paseantes y transeúntes, se llevará a cabo en otras ciudades de España y de Europa, para anunciar de una manera amistosa la resurrección de Cristo.

Rezos, cantos y testimonios a media mañana en la calle, formarán parte de esta llamada *Gran Misión* a la que también se sumarán parroquias y otros movimientos eclesiales.